

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCV

**Cae Guanajuato;
Escobedo triunfa en San Jacinto**

Enero a marzo de 1867

CCV

CAE GUANAJUATO; ESCOBEDO TRIUNFA EN SAN JACINTO

Enero a marzo de 1867

Al iniciarse este año, las tropas francesas habían desocupado los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y parte de Hidalgo. Como hemos visto en capítulos anteriores, Zacatecas fue ocupada inmediatamente por el general Miguel Auza y poco después por el general Mariano Escobedo. En la ciudad de San Luis Potosí permanecía el general Tomás Mejía a la cabeza de sus tropas y la de Guanajuato estaba ocupada por el general Feliciano Liceaga, comandando otro grupo importante de tropas imperiales.

El general Ramón Corona, jefe del cuerpo de Occidente, entró con el grueso de sus tropas a la ciudad de Guadalajara, el 14 de enero, y dos días después inició sus funciones, como gobernador del estado, el señor Antonio Gómez Cuervo.

Deseoso de estar lo más cerca posible de la línea de vanguardia con el propósito de estimular a las fuerzas que estaban combatiendo, Juárez abandonó la ciudad de Durango y haciendo escala en Fresnillo, llegó a Zacatecas el 22 de enero, donde instaló su gobierno.

El 25 de enero el general Tomás Mejía, dándose cuenta que los contingentes militares a sus órdenes no tenían suficientes fuerzas para enfrentarse a los republicanos, desocupó la ciudad de San Luis Potosí y se trasladó a Querétaro; por lo tanto, fue éste el primer jefe imperial que llegó a esa ciudad. Al día siguiente fue ocupada la ciudad de San Luis Potosí por el general Gerónimo Treviño.

Una columna que partió de Aguascalientes al mando del general Florencio Antillón, teniendo como segundo al coronel José Rincón

Gallardo, avanzó hacia el sur con el propósito de recorrer el Bajío longitudinalmente; tocó León y antes de llegar a Silao, en el Sauz, encontró las fuerzas comandadas por el general Liceaga, infringiéndole una derrota y obligándoles a retirarse hacia Guanajuato, adonde llegaron en el mayor desorden, dejando en el campo de batalla un gran número de muertos y heridos y un valioso botín de parque y armas.

Sobre la ciudad de Guanajuato se destacó un contingente al mando del coronel José Rincón Gallardo, quien logró derrotar, una vez más, a las tropas de Liceaga, ocupando esta plaza el día 27 de enero. Comienza el presente capítulo con el parte que de esta acción rinde el coronel Rincón Gallardo al gobernador de Aguascalientes, José Gómez Portugal.

Desde que se inicia el año hasta la caída de Querétaro, la correspondencia privada entre Escobedo y Juárez es sumamente abundante, podría asegurarse que tres o cuatro veces por semana le enviaba alguna comunicación, independientemente de los partes oficiales que rendía al ministerio de Guerra.

En enero 15, Escobedo escribe desde la hacienda de El Salado a Juárez, informándole sobre sus actividades, pero insistiéndole se traslade, lo más pronto posible a San Luis Potosí, porque su presencia en un punto del interior será de gran utilidad.

Todavía el 23 de enero insiste en su llamado y al día siguiente le envía una amplia carta, en que informa de sus planes en relación con los movimientos de Miramón. Dice que ha preparado una columna para amagar la retaguardia de Miramón cuando éste avance y que ya están advertidos los gobiernos y comandantes militares de Zacatecas y Aguascalientes, con el objeto de participar en una acción conjunta contra las fuerzas imperiales. También participará en este caso León Guzmán, con una columna cuyo objetivo será Querétaro.

Escobedo, con gran optimismo, considera que Miramón no emprenderá nada contra Zacatecas, sobre todo porque ha enviado una columna militar que reforzará esa plaza y si es necesario atacaría a Miramón.

Mientras tanto, Miramón había salido de la Ciudad de México y rápidamente se dirigió a León, donde logró levantar el espíritu de las

tropas imperiales de esa plaza, al mando del general Gutiérrez. Con la capacidad y diligencia que poseía, organizó una división de 1,500 hombres de infantería y caballería, una batería de campaña y otra de montaña y se puso al frente de ella, dirigiéndose hacia el norte con el propósito de atacar más tarde a Zacatecas, no obstante que los republicanos estaban concentrando importantes contingentes en la región; lo aguijoneaba el incentivo de lograr aprehender a Juárez y a sus ministros que se encontraban en esa ciudad.

Por sorpresa, se presentó en Zacatecas, en la madrugada del 27 de enero, la atacó vigorosamente y tras unas cuantas horas de combate logró llegar hasta el centro de la población.

Fue verdaderamente casual el que no se hubiera aprehendido a Juárez y a los demás miembros de su gabinete, quienes lograron salvarse gracias a la estratagema de mandar en una dirección al carruaje del presidente y dirigirse en otra dirección, Juárez y sus ministros, jinetes en sus veloces caballos. El lector podrá encontrar en este capítulo la carta en que Juárez relata a su yerno, Pedro Santacilia, este incidente.

El plan elaborado por Miramón era audaz y ambicioso: aprehender a Juárez y a sus ministros e impedir el contacto entre el ejército de Occidente, al mando del general Corona, y el ejército del Norte, jefaturado por el general Escobedo. Había logrado apoderarse de Zacatecas, pero para cumplir la segunda parte de su plan había dejado instrucciones al general Severo del Castillo, que se moviera desde el Bajío hacia el norte para detener los movimientos de las tropas de Escobedo, concentradas en San Luis Potosí.

Por falta de dinero, el general del Castillo se detiene ocho días en San Miguel Allende.

Enterado Escobedo de la marcha de Miramón, rápidamente, se moviliza tratando de copar a los imperiales, carentes de apoyo y lejos de sus centros de abastecimiento. El "Macabeo", como le llamaban a Miramón, se da cuenta de la maniobra y, evacuando Zacatecas, emprende la retirada hacia el sur. Al salir deja una carta para el general Auza pidiendo se dé buen tratamiento a los heridos que deja en el hospital; esta comunicación se reproduce en forma facsimilar.

Tienen mayor movilidad las tropas frescas de Escobedo y alcanzan a Miramón en San Jacinto, un poco al sur de Ojo Caliente. Han visto que su propósito es no dar batalla, lo quieren envolver para hacerlo prisionero y entonces acepta, forzado, el combate; a la superioridad numérica, técnica y moral del enemigo, se une el pánico de las tropas bisoñas de Miramón: el 2º y 7º regimiento de caballería se desbandan sobre la infantería imperial. La derrota es completa, el jefe (Miramón) escapa disparando sus armas seguido de un puñado de oficiales mexicanos y extranjeros.¹

Chocó la audacia e intrepidez de Miramón con la prudencia y acertado plan estratégico de Escobedo. Después de la derrota de San Jacinto, del 1º de febrero, se ocupa de hostilizar la columna del general del Castillo, que tardíamente se movilizara para auxiliar a Miramón.

Violento o acaso alarmado por el riesgo en que estuvo Juárez y el gabinete, apartándose de su conducta habitual, en el mismo campo de batalla ordena, dos días después, "pasar por las armas a todos los extranjeros que se hicieron prisioneros con las armas en la mano en la jornada gloriosa del 1º del corriente, con excepción de los prisioneros heridos". Fueron fusilados 139 franceses y, dos días después, el coronel Joaquín Miramón, hermano del jefe imperial.

Tras de Miramón, sale una columna al mando del general Anacleto Herrera Icairo, alcanzando al general Severo del Castillo, que venía en auxilio de los imperiales, en La Quemada, ya en territorio de San Luis Potosí. "Llevado por su ardor juvenil, -escribe Juárez-, y contra las órdenes de Escobedo que prohibía todo combate formal hasta que el llegará con el grueso de sus fuerzas, emprendió un ataque formal con una pequeña fuerza el día 4". Es derrotado, muriendo en el combate junto con el coronel Macías y el capitán Adolfo Lancaster Jones.

¹ Luis Islas García, *Miramón. Caballero del infortunio*, México, Editorial Luz, 1957, segunda edición, p. 138.

Llegó Escobedo a levantar el campo y a reorganizar las fuerzas y planear el avance sobre el Bajío. Miramón se retiró con sus tropas a Querétaro. Al informar de todo esto a Juárez, Escobedo insiste se traslade a San Luis Potosí.

El gobernador de Nuevo León, Manuel Z. Gómez, propone a Juárez límite las facultades del Ejecutivo en materia de tratados internacionales.

Reinstalado el Tribunal de Justicia del estado de Jalisco, envía, a mediados de febrero, un voto de reconocimiento al Presidente Juárez por su heroísmo y constancia en la defensa de las instituciones republicanas.

Desde Londres escribe, en francés, Karl Blind, alemán republicano, una carta de felicitación a Juárez, a nombre "de numerosos compatriotas republicanos".

Las relaciones entre Andrés Viesca y el general Escobedo, nuevamente se hacen tensas, pero Juárez sigue dispensando su confianza al primero, como puede verse en los documentos que se incluyen en este capítulo.

Tamaulipas continúa siendo problema, ahora es estimulada la agitación por quienes enarbolan la bandera de González Ortega. Alfonso Azpe envía a Juárez un pormenorizado análisis de la situación, elogiando de paso al general Berriozábal por su acertada actuación como comandante militar de la porción norte de la entidad.

A su vez, este funcionario envía dos comunicaciones al presidente, examinando el problema de Tamaulipas, ya crónico, y anunciando que tres personas lo entrevistaron para darle amplios informes sobre esta entidad.

El general Diego Álvarez, al frente de las fuerzas sureñas, se encuentra en Cuernavaca a mediados de febrero. Su padre le escribe desde la Providencia, informándole de diversos sucesos en el estado de Guerrero, en donde funge como gobernador, supliéndolo; la misiva es interesante por su objetiva información y, al mismo tiempo, por la respetuosa subordinación al titular del gobierno, pese a que es su hijo, al que pide instrucciones para resolver determinados problemas.

Desde Cuernavaca, el general Diego Álvarez se ve precisado a enviar al coronel Juan Montúfar para que informe personalmente a Juárez "de los conatos de insubordinación del general Vicente Jiménez sobreexcitado por el licenciado Altamirano"; la carta en que esto informa es ponderada, serena, pero a la vez enérgica, sin perjuicio que termine anticipando su obediencia a las disposiciones que dicte el gobierno.

El lector recordará cómo en capítulos anteriores aparecen cartas de Ignacio Manuel Altamirano instigando y avivando las diferencias entre los generales Diego Álvarez y Vicente Jiménez; y cómo pedía a Juárez lo ascendiera y lo nombrara gobernador del Distrito Federal.

DOCUMENTOS

Enero a marzo
De 1867

SE TOMA GUANAJUATO

Guanajuato, enero 27 de 1867

Al ciudadano coronel Jesús Gómez,
gobernador del estado de Aguascalientes

Tengo la honra de comunicar a usted la noticia de que ayer a las tres de la tarde ocupé esta plaza sin pérdida de tiempo, ayudándome en mis operaciones el general Florencio Antillón.

El combate empezó a las siete de la mañana cerca de Silao, lugar donde el enemigo pernoctó. Luego que lo percibimos cargamos sobre él con toda nuestra caballería dividida en dos columnas paralelas, obligándolo a entrar en esta ciudad violentamente, encerrándose en las fortalezas que ya tenía preparadas.

Luego que llegamos a Marfil, convine con el general Antillón dividir las fuerzas en dos partes. El referido general Antillón se puso al frente de una de ellas y ayudó al ataque por el flanco izquierdo y yo en persona me puse a la cabeza de la otra parte, haciendo el ataque por la derecha. El enemigo, después de una poderosa resistencia, abandonó su puesto, no sin habernos molestado bastante con su artillería; el resto del ejército que pudo escaparse tomó la dirección de San Miguel con el general Liceaga y una parte muy insignificante en número, con Juan Chávez a su cabeza, se dirigió precipitadamente a La Luz.

Quedaron en nuestro poder 150 prisioneros, 500 fusiles y 22 piezas de artillería con su respectivo parque, a más de una cantidad respetable de otros pertrechos de guerra. Tan luego como me sea posible informaré a usted sobre la pérdida que haya sufrido el enemigo en muertos y heridos. Nosotros tenemos que lamentar la pérdida de seis hombres

muertos y un capitán mal herido, lo mismo que varios otros soldados pertenecientes a la brigada que está a mis órdenes.

Independencia y Libertad.

José Rincón Gallardo

ESCOBEDO INSISTE EN QUE JUÁREZ
SE TRASLADE A SAN LUIS POTOSÍ

Hacienda El Salado, enero 15 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Durango o donde se halle

Mi estimado y fino amigo:

He leído con el mayor gusto y atención la grata de usted fecha 10 del actual, que acabo de recibir. Veo en ella las últimas torpezas del pirata Maximiliano y el desacuerdo perfecto en que está con los franceses, cuya retirada es ya un hecho, según parece.

Interesantes y mucho son las noticias que se sirve usted darme sobre Miramón, de quien, por otros conductos, también yo sabía que estaba en Querétaro, de donde escriben que ha podido reunir 2,500 hombres. Desde luego y previendo el justo pensamiento de usted, he violentado mis operaciones según le dije en mis cartas de El Saltillo y ya antes había escrito a los generales Auza y Díaz de León, para que destacaran todas o alguna de las fuerzas a San Luis (Potosí), con objeto de proveerlas de buen armamento, para que el servicio sea eficaz. Hoy mismo vuelvo a escribirles en ese sentido.

Dentro de cinco días estaré en San Luis (Potosí), donde esperaré únicamente la llegada de dos brigadas, una que hoy está durmiendo en San Salvador, bajo las órdenes del general Paz y otra que mañana saldrá de Agua Nueva al mando del general Rocha, para continuar sobre Querétaro, para tomarlo a todo trance.

Algo sabía yo de lo que pasa con Canto y Antillón y pensaba lo mismo que usted en relación a la conducta del segundo. Creo, por tanto,

muy acertado el nombramiento del señor Guzmán para cortar dificultades; este buen amigo no se me incorpora aún, pero es muy probable que lo encuentre yo en Matehuala y allí o donde primero lo vea, le entregaré sus comunicaciones respectivas y favoreceré su marcha del modo más eficaz.

Mucho celebro la determinación de usted sobre los militares que se están pronunciando a última hora y nada, por otra parte, es más justo y conveniente que no aceptar en las filas de los defensores de la patria, a hombres como Márquez, Miramón, Méndez y otros que, como el perverso O'Horan, han causado tan graves males al país.

En cuanto a las prevenciones relativas al general Rivera, se cumplirán con tanta más eficacia cuanto que, como ya he dicho a usted, González Ortega se ha internado por Tamaulipas y eso sería un estímulo para que Rivera, que ya se ha creído potencia, pudiera dar un escandalito. Por fortuna estamos en aptitud de nulificar a todas esas entidades y entiendo que en la mayoría del pueblo y del ejército hay el mejor sentido para ayudar al gobierno a establecer la paz.

Escribí a usted de El Saltillo, encareciéndole la necesidad de que viniera a San Luis (Potosí); permítame usted que insista en ello, pues me parece que la presencia del gobierno allí es indispensable para atender, desde un punto más céntrico, a las necesidades de la administración, que van multiplicándose en proporción que se gana terreno.

Diré a usted para concluir ésta, que si bien avanzo sobre Querétaro conforme al mandato de usted, deseo que sea con algunas, ya que no con todas las probabilidades, de un éxito completo y para el logro de este deseo cuento ya con el tren que viene escalonado en el camino y cuya llegada a San Luis (Potosí) será breve y oportuna, a fin de armar y municionar bien a la tropa, así como darle algún vestuario, requisitos indispensables para que no se desmoralicen los soldados ni sufran mucho el rigor de la estación; pero todo esto lo haré sobre la marcha y no empleando más que el tiempo muy preciso en todo.

Cúmplame usted su palabra de que nos veremos pronto, porque así lo exige el interés público y porque tendré en ello gran placer, pues ya sabe usted cuánto lo aprecia su adicto amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

ESCOBEDO DISCIPLINADO
AL GOBIERNO

San Luis Potosí, enero 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Contesto la apreciable de usted fecha 6 del actual, en que se sirve recomendarme a los señores González y Saucedo, manifestándole que cuantos recursos me pueda proporcionar todos son del Supremo Gobierno; todos para las fuerzas republicanas que los necesiten y, por consiguiente, todos le pertenecen al ejército del Centro; de modo que sólo espero la llegada de los primeros trenes para satisfacer, tan ampliamente como me lo permitan mis recursos, la apreciable recomendación de usted.

Quedo suyo, adicto amigo y afectísimo servidor que besa su mano
[q. b. s. m.]

Mariano Escobedo

ESCOBEDO APREMIA A JUÁREZ
SE TRASLADE A SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, enero 23 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Esperaba haber recibido sus letras ya de Zacatecas, conforme me anunció usted de Durango y tanto más lo deseaba cuanto que con ansia espero su arribo a esta ciudad, pues creo que a su llegada podremos obrar de la manera que usted quiera y crea más conveniente.

Soy de usted, siempre, su obediente servidor y amigo que mucho lo aprecia y b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO INFORMA A JUÁREZ
DE SUS PLANES

San Luis Potosí, 24 de enero de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío y estimado amigo:

A las dos y media de la mañana de hoy, recibí la apreciable de usted fecha de ayer, en que se sirve comunicarme sus noticias sobre los movimientos de Miramón y, en consecuencia, me indica lo conveniente que es amagarlo destacando fuerzas hacia Zacatecas.

Mañana mismo estará ya una columna a la altura conveniente para amagar la retaguardia del Macabeo y, en caso necesario, para ligar otra columna sus movimientos, de manera que pueda atacarlo con el mejor éxito.

Hoy quedarán ocupados Silao y León, por las fuerzas de Antillón y de Rincón Gallardo y, así cubierta esa línea, Castillo quedará cortado porque, ocupada como está la ciudad de León, las comunicaciones entre los traidores son casi imposibles y más imposible el darse mutuo auxilio.

Para mejor obrar, escribo por extraordinario a los señores gobernadores Auza y García de la Cadena con objeto de que instante por instante y violentamente me comuniquen lo que sepan de positivo sobre los movimientos de Miramón y, de esta manera, saber yo la manera con que debo ir arreglando o modificando mis operaciones.

A más de esa columna que va rumbo a Zacatecas, el Guzmán con otra fuerte, que ya está en camino, se dirigirá hacia Guanajuato, amenazando Querétaro, de modo que, robustecida toda esa línea con esas

nuevas fuerzas, es casi seguro que Miramón no emprenderá nada formal sobre Zacatecas y tal vez se dirija sobre Guadalajara, que me parece lo más probable; pero, de todos modos y si, por fin, en vez de reconcentrarse, tenemos la fortuna de que la empresa sobre esa plaza, su derrota es infalible, aunque yo habría deseado destruirlo cuando hubiera acopiado hasta el último de sus elementos.

Repito que para mejor normar mis operaciones ya escribo a los señores Auza y Gómez Portugal para que, por la vía de Gallinas y Tepetates, me avisen con prontitud y frecuencia de los movimientos del enemigo. Por lo demás, debe usted descansar y estar cierto de que no hay cosa más segura que la completa destrucción de los traidores.

En cuanto a los señores (González) Ortega y Patoni, he dispuesto que sin detenerse aquí ni horas, sigan en jornada sumamente cortas hasta El Saltillo, a donde irán bajo la estrecha custodia que allí también les espera, pues que su presencia por aquí cerca, siempre me quitaría algo la atención.

Ya comprenderá usted, que la columna que va rumbo a Zacatecas servirá de fuerte apoyo a las fuerzas de ese estado y a las de Aguascalientes para el caso en que sea necesario atacar al Macabeo por la retaguardia.

Soy, como siempre de usted, adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

MIRAMÓN INVOCA PRINCIPIOS HUMANITARIOS
AL DEJAR ZACATECAS

Zacatecas, enero 31 de 1867

Señor general don Miguel Auza

General:

Al evacuar esta plaza dejo en el hospital varios soldados heridos y enfermos; espero que, en obsequio de la humanidad, daréis vuestras órdenes para que sean tratados como los vuestros lo han sido por todos los que me obedecen.

Aceptad, general, mi consideración y aprecio particular.

El general de división
Miguel Miramón

LAS TROPAS IMPERIALES
SE RETIRAN DE ZACATECAS

Arroyo de en Medio, 31 de enero de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
Fresnillo

Señor de mi respeto y particular estimación:

Son las cuatro de la tarde, hora en que acabo de recibir la comunicación oficial y carta que acompaño a usted; en consecuencia de esa retirada, suplico a usted se sirva decirme cuál es la conducta que debo seguir si continúa este movimiento del enemigo, como lo deseo y, en tal caso, a qué persona debo encargar el gobierno al salir de los límites del estado.

También le suplico a usted se sirva decirme cuándo emprende usted su marcha para Zacatecas y dar sus superiores órdenes para que los trenes y demás cosas de la fuerza, marchen para la misma capital.

En este momento salgo para Zacatecas, adelantándome con parte de las caballerías y de ello doy aviso al señor general Escobedo.

En espera de su resolución de usted, concluyo repitiéndome de usted afectísimo servidor que atento b. s. m.

Miguel Auza

ESCOBEDO SATISFECHO
DE SU TRIUNFO SOBRE MIRAMÓN

San Jacinto, febrero 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Ayer mismo deseaba tener la honra de dirigir a usted mis letras, dándole en lo particular el parabién del feliz resultado que ha tenido mi campaña sobre la fuerza de Miramón; pero he estado tan ocupado que hasta ahora me es posible cumplir con este grato deber.

Miramón ha quedado completamente derrotado. Ni tropas, ni armamento, ni equipajes, ni nada de cuanto traían se ha salvado: él, él sólo, con una quincena de soldados de caballería, ha pasado por la hacienda de San Marcos, ayer mismo, a las ocho de la noche.

El traidor Severo (del) Castillo, con una división fuerte de 2,500 a 3,000 hombres, se dirigía a marchas rápidas en auxilio de Miramón; he dictado cuantas providencias he creído del caso para que los señores generales Rocha, por un flanco y por la retaguardia Rivera y Guzmán, lo hostilicen de cuantas maneras puedan y mis fuerzas saldrán a su encuentro con toda la prontitud y oportunidad que convienen. A este fin ha salido hoy de aquí el general Arce para Ciénega Grande, con una columna de las tres armas, fuerte en 2,000 hombres; me quedo aquí con 1,500 para concluir de levantar el campo, esperar que se me incorpore la división de Zacatecas y seguir el movimiento que he dado a la primera columna.

Muchísimo he deseado tener la honra de ver a usted personalmente, aunque no fuera más que por un momento; pero las operaciones de la guerra no me permiten tener ahora esta satisfacción; quizá muy pronto lo conseguiré. Entretanto espero las órdenes que tuviese usted a bien darme por el rumbo que voy a llevar, que es el de Ciénega Grande a Ojuelos, por donde se ha dirigido el enemigo hacia acá.

No creo que usted tenga necesidad de retirarse por ahora de esa plaza; pero si por cualquiera causa lo determinare hacer, apreciaría mucho que se sirviese comunicármelo para mandarle una fuerza respetable y de toda confianza, que lo acompañe a todas partes, si la que trae, aunque leal y muy valiente, no fuere, según creo, en número suficiente.

Deseo se conserve usted bueno y que siempre me considere como a su muy atento y muy obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO ORDENA SE FUSILE A LOS PRISIONEROS
TOMADOS EN SAN JACINTO

Ciudadano coronel Miguel Palacios,
mayor general de la 1º división de este cuerpo de Ejército

Presente.

Las armas constitucionales han sido magnánimas hasta la demasía con los extranjeros armados que han venido a hacer la guerra más injusta que se registra en nuestros anales, cuando estos extranjeros han traído una bandera, aunque enemiga, que de alguna manera podía ampararlos en los derechos reconocidos de la guerra; pero cuando esta bandera se ha apartado de la intervención que quiso imponernos y los que la servían, sin pertenecer ya a ella ni a la nacionalidad mexicana, se han enganchado voluntariamente en el servicio del usurpador para ingerirse en nuestras disensiones domésticas, enardecer las pasiones y agitar la guerra civil, cometiendo además depredaciones y ultrajes de que se resiente la humanidad, como lo ha hecho la fuerza de extranjeros que últimamente invadió a la capital del estado de Zacatecas, han perdido el derecho a toda consideración de humanidad, se han convertido en unos bandidos, enemigos declarados de la humanidad y del reposo de la sociedad y se hace indispensable presentar en ellos un ejemplar que los escarmiente debidamente y satisfaga a la vindicta pública de los horrorosos ultrajes que con sus actos han inferido. Por tanto, procederá inmediatamente esa mayoría a pasar por las armas a todos los extranjeros que se hicieron prisioneros con las armas en la mano en la jornada gloriosa del 1º del corriente, con excepción de los prisioneros heridos, dando cuenta a este cuartel general del cumplimiento de esta orden.

Independencia y Libertad. San Jacinto, febrero 3 de 1867.

Mariano Escobedo

JUÁREZ SE EXPONE EN ZACATECAS

Zacatecas, febrero 2 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)
Nueva York

Mi querido hijo Santa:

El día 22 de diciembre² último llegué a esta ciudad, donde se hizo al gobierno un recibimiento espléndido: fuegos artificiales, bailes y un bastón valioso de dos mil pesos, fueron los obsequios que se me hicieron. A los tres días se anunció ya la marcha de Miramón con 2,500 hombres y 14 piezas de artillería para esta ciudad. Se hicieron de pronto los preparativos de defensa. Hasta el 25 llegó el general Aranda con 500 infantes, 200 caballos y 10 piezas de artillería que sacó de Durango. El 26 se presentó el enemigo e hizo un reconocimiento.

Aunque muchos opinaron porque el gobierno se retirara de esta ciudad y para ello había razones muy poderosas de conveniencia política, sin embargo, yo no creí conveniente seguir esta opinión y me resolví a correr la suerte de nuestras tropas. El entusiasmo casi frenético con que este pueblo me recibió y la idea tremenda de que mi anticipada retirada de esta ciudad introdujese el desaliento en las tropas y en el pueblo, me afirmaron más en mi resolución. En fin, mi opinión era que si la plaza se perdía, esta desgracia no fuera efecto de la retirada del gobierno, sino la causa. El día 26, acompañado del señor Auza que era el general en jefe, recorrí dos veces la línea de defensa. El entusiasmo de la tropa y del

² Hemos revisado cuidadosamente el manuscrito y así está escrito; pero Juárez sufrió un error. Su entrada a Zacatecas fue el 22 de enero.

pueblo era grande y grande la fe que teníamos en el triunfo; pero en la guerra difícilmente se puede acertar en el resultado y, cualquiera circunstancia, aun la más insignificante, desbarata las mejores combinaciones. El no haber llegado oportunamente el aviso que daba al general en jefe el comandante del punto de la Bufa de que el enemigo antes de amanecer se dirigía a dicho punto, fue causa de que no se hubiera podido mandar el auxilio correspondiente y entre seis y siete de la mañana del día 27 fue ocupado el punto, penetrando inmediatamente el enemigo a la ciudad. El señor Auza me mandó decir que me pusiera yo en salvo. Entonces monté a caballo, acompañándome los señores Lerdo e Iglesias, lo mismo que Goytia.

Mejía estaba enfermo hacía ocho días y ya lo había yo mandado fuera de la ciudad en la noche anterior.

Al salir de Palacio ya mi escolta hacía fuego a los franceses, que en las bocas se presentaban. Mi objeto era dirigirme para el Fresnillo; pero ya el enemigo dirigía sus avanzadas y sus tiros por el camino que conduce a aquel punto, por lo que me dirigí para Jerez o sea Ciudad García, distante 14 leguas de Zacatecas. La fuerza tomó la misma dirección. Miramón con el grueso de las suyas la persiguió por cerca de tres leguas; pero cuantas veces intentó destruirla, otras tantas fue rechazado, hasta que se vio obligado a abandonar la empresa retirándose a Zacatecas. En el mismo día llegué a Jerez y en el siguiente entró la fuerza en número de 1,500 hombres.

El día 30 marchó la fuerza a reunirse a la de Escobedo que venía en auxilio de Zacatecas y yo me dirigí para el Fresnillo, donde llegué el día 31. En el mismo (día) me participó el general Auza que al mediodía había evacuado Miramón la plaza de Zacatecas, tomando el rumbo de Aguascalientes. El señor Auza avanzó a ocupar la ciudad para picar la retaguardia del enemigo, según la orden que recibió del general Escobedo. El día 1º de este mes de febrero regresé a esta capital y en la madrugada de hoy recibí el parte de la completa derrota de Miramón.

Ya le he dicho a usted en globo y a la carrera todo lo que por aquí ha pasado en ocho días. En lo personal no he tenido ninguna novedad. En los momentos de mi salida el día 27, Salomé llevó mi equipaje a una casa

inmediata al Palacio, la que después catearon Joaquín Miramón y otros esbirros. Sólo se salvó mi petaca y el bastón que me acababan de regalar. A un mozo que habíamos traído de Chihuahua lo asesinaron los franceses cuando salía de Palacio. El populacho y los traidores se ocuparon de saquear y destruir las oficinas públicas. En el Palacio lo destrozaron todo y yo he tenido que alojarme en una casa particular.

Con la derrota de Miramón se abrevia nuestro triunfo, pues ya no quedan más fuerzas medio organizadas del enemigo que las de Castillo y Méndez, que pronto serán destruidas. Tal vez dentro de ocho o diez días me dirigiré ya a Guanajuato o a San Luis (Potosí).

No escribo a Margarita porque no me queda tiempo. Memorias a toda la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Mándeles usted a Romero uno de los impresos adjuntos y dígame que no le escribo en este momento porque no hay tiempo.

Siempre escribo a Romero. Mándeles la carta que va para él. Ya le incluyo el impreso.

MUERE HERRERA Y CAIRO

San Felipe, febrero 8 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

En el encuentro que el general Herrera y Cairo tuvo con las fuerzas de Castillo, la pérdida de más consideración que lamentamos son la muerte del general Herrera y la del coronel Macías, pues por lo que respecta a la tropa, ayer he pasado una revista y me he podido persuadir de que hemos perdido 100 hombres entre muertos, heridos y dispersos, habiéndose conservado la moral y buena disciplina. Con motivo de este suceso tuve que suspender la persecución de Castillo, porque se hizo necesario organizar nuevamente los cuerpos y esperar a que se reunieran los dispersos, con lo que se perdieron dos días, que Castillo supo aprovechar para continuar su retirada, poniéndose a una distancia en que ya no es posible darle alcance. En cambio, esta fuerza queda perfectamente organizada y pronta para todo servicio.

He dispuesto que las fuerzas de vanguardia, formando un grueso muy respetable, ocupen la línea de San José Casas Viejas, por San Miguel hasta Guanajuato, quedando ésta a las inmediatas órdenes del ciudadano gobernador del estado de Guanajuato, León Guzmán, quien hoy mismo marcha para la capital de aquel estado, para proporcionarse los recursos pecuniarios necesarios para el mantenimiento de la fuerza que queda a sus órdenes.

Establecida la línea avanzada con una fuerza competente para contener cualquier intentona que el enemigo pudiera hacer, retirado éste

hasta Querétaro o acaso más allá, me permito indicar a usted la conveniencia de que el Supremo Gobierno se traslade a la capital de San Luis (Potosí), para que estemos en contacto y poder resolver oportunamente la multitud de negocios que necesariamente van a sobrevenir.

Yo marchó para San Luis (Potosí) para arreglar convenientemente la fuerza de aquel estado y las de Zacatecas y Aguascalientes, para que prontamente estén listas y continuar vigorosamente la campaña sobre la capital de la República.

Al señor general Auza he dado orden para que esté su fuerza lista enteramente para marchar y que el día 12 lo verifique para Aguascalientes, dándome aviso de su movimiento y de la fuerza con que lo haga. Yo espero que usted procure que el general Auza haga su movimiento conforme a lo ordenado, por ser así muy importante para el desarrollo de mis operaciones militares.

Sabe usted con cuánto afecto soy su afectísimo amigo que mucho lo aprecia y b. s. m.

Mariano Escobedo

Ya escrita esta carta he recibido su grata de 6 del corriente, en que me dice la resolución que se ha tomado respecto a Miramón. Esté usted seguro de que esta vez, como siempre, serán obedecidas las órdenes del gobierno.

Duerma usted tranquilo respecto a (González) Ortega. En Monterrey hay 1,000 infantes sobre las armas y alguna fuerza de caballería; la plaza está artillada de sobra y en caso dado, en tres días se levantarán 2,000 infantes más, de gente que usted sabe que no es recluta en el manejo de las armas. No crea usted que los tamaulipecos vengán sobre Monterrey.

(Nota hológrafa de Juárez):

Que emplee, en la vanguardia a la legión de honor que tiene el general Aranda.

Espadas y pistolas para mi escolta: 120.

MURIÓ HERRERA Y CAIRO
LLEVADO DE SU ARDOR JUVENIL

Zacatecas, febrero 10 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Ya dije a usted en mi última mi vuelta a esta ciudad el día 1° del corriente y la derrota completa de Miramón. Castillo, que venía en su auxilio, contramarchó. El desgraciado general Herrera y Cairo llevado de su ardor juvenil y contra las órdenes de Escobedo que prohibió todo combate formal hasta que él no llegara con el grueso de sus fuerzas, emprendió un ataque formal con una fuerza pequeña el día 4. Casi al principio del combate fue muerto, lo mismo que el coronel Higinio Macías, lo (que) dio lugar a que la fuerza se retirare perdiendo 100 hombres entre muertos, heridos y dispersos. Castillo estaba tan desmoralizado que ni siquiera levantó el campo, sino que siguió precipitadamente su retirada fuga para Querétaro, de manera que cuando llegó Escobedo al lugar de la acción ya Castillo estaba muy lejos. Escobedo se ocupa de organizar la nueva campaña sobre Querétaro y México y dentro de 15 días se moverá el ejército para esos puntos.

Corona ha mandado dos brigadas a Michoacán para que en combinación con Régules ocupen a Morelia, donde está Méndez. Corona fue a ocupar Colima. Se sabe ya que hizo rendir la guarnición de aquella plaza y viene ya con el grueso de su fuerza para Michoacán.

Porfirio debe estar ya en el sur de Puebla y debe dirigirse al Valle de México. Las fuerzas de Corona, de Régules, de Escobedo y de Porfirio afluirán sobre México donde el austríaco y Márquez, el asesino, se han

resuelto defenderse. Toluca y Cuernavaca están en poder de nuestras fuerzas. Si Castillo y Méndez logran llegar a México, el enemigo podrá reunir a lo sumo de ocho a diez mil hombres. Porfirio cambió el armamento que llevó Baranda; de manera que los tres cuerpos de ejército que mandan Escobedo, Corona y Porfirio, están perfectamente armados.

Bazaine, al retirarse, se ha llevado 6,000 fusiles, ha inutilizado toda la artillería sobrante que había en México y ha botado al agua ocho millones de cartuchos para que el austríaco no tuviera estos elementos para hacernos la guerra.

Pronto me trasladaré a San Luis (Potosí). Avisaré el día que salgo de aquí.

Blasín me entregó las cartas de usted de 19, 26, 28 y 29 de diciembre y la de Margarita y de las muchachas; los encargos los dejó en San Luis Potosí porque creía que ya estaba yo en camino para allá.

También recibí la que me mandó usted por El Paso (del Norte), de fecha 28; pero no me siga mandando sus cartas por allá porque no hay ya correo fijo de aquel punto a Chihuahua.

Tenemos las armas suficientes para destruir a los traidores.

No hay tiempo para más. Memorias a todos y muchos besos a María.

Dígale usted a Margarita que Pepe está de administrador de la aduana en Oaxaca y el compadre Toro, de tesorero.

El sinvergüenza de Dublán está en México sirviendo al imperio.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

ESCOBEDO LLAMA A JUÁREZ
A SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, febrero 11 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy estimado señor mío:

El día 9 del corriente llegué a esta ciudad sin novedad particular y estoy activando todos los quehaceres que me hicieron venir, para salir ya a emprender la campaña con toda formalidad; creo estar expedito para salir dentro de cuatro días.

He recibido carta del general Régules, de Zamora, en que me dice que el día 3 de éste ocupó aquella plaza, habiendo derrotado a la fuerza traidora que la guarnecía. Dándome noticia de sus fuerzas, me dice que las tiene en buen estado de moralidad y en número de 4,000 hombres; de modo que debemos contar con una eficacísima cooperación de este jefe, para dar el último golpe a la traición.

Estoy con ansiedad por saber la determinación de usted, sobre su venida a esta ciudad. Quizá tendré el gusto de saber lo que acerca de esto acordare usted, antes de emprender mi marcha.

Soy con todo respeto de usted, muy atento y muy obediente servidor que b. s. m.

Mariano Escobedo

CONSTRUCTIVA SUGESTIÓN
DE MANUEL Z. GÓMEZ

Monterrey, enero 29 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Hace días que me inquieta una idea que me resuelvo proponer a usted en esta carta, para que, si mereciera su aprobación, me permita dirigirle el oficio respectivo.

Tengo, señor presidente, íntimo convencimiento de que usted no tratará con la Francia, sino cuando fuere conveniente y entonces es indudable que lo hará de una manera decorosa. La constancia de usted da garantías hasta para con sus mismos enemigos de esta verdad, que, por lo mismo, es muy natural que yo participe de aquellas convicciones. Pero aunque fío en el buen sentido del país y es muy remoto por esto un trastorno que arrebate a usted el poder, bueno sería prever a toda eventualidad y por eso quería proponerle oficialmente que se sirviera decretar vigente la fracción 10ª del artículo 85 de la Constitución que exige someter a ratificación del Congreso los tratados que se celebren con las potencias extranjeras, declarando que el Ejecutivo no hará uso de la autorización que se le otorgó con tal amplitud que no necesita, para la validez de tales tratados, de esa ratificación.

Usted ha visto, señor presidente, que hemos corrido un gran riesgo, supuesto lo que ha confesado González Ortega que era el que se decía su sucesor. Yo estimo a este señor, pero tiemblo por los tratados que él hubiera llegado a celebrar y mal puedo confiar en caso de una

eventualidad, que Dios querrá que no suceda, en otra persona que no conozca. La nación ha hecho sacrificios y bueno sería que sus representantes tuvieran el derecho de revisar los tratados que se hicieren con la Francia.

Pero yo me sujeto y con gusto a lo que usted me diga sobre el particular. Si no fuese conveniente, si se tuviere por impolítica la petición o se creyera inútil o por otro motivo desechable, bastará la indicación de usted para que yo me abstenga de hacerla. Y esto porque el gobierno me infunde plena confianza y en materias tan graves quiero y debo subordinar mi opinión al amigo y al supremo magistrado, de quien estoy seguro que se interesa, como el que más, por el bien y la salvación de la patria.

Me repito de usted afectísimo amigo y muy atento servidor.

Manuel Z. Gómez

VOTO DE GRACIAS QUE EL SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA
DEL ESTADO DE JALISCO DIRIGE A JUÁREZ

Al ciudadano Presidente de la República Benito Juárez:

En la lucha que México ha sostenido y sostiene contra la Francia, usted ha manifestado un valor superior a la adversidad, una constancia que crece con las dificultades, una fe que avivan los reveses, un patriotismo que no se debilita ni por la desgracia ni por el peligro y una abnegación que considera pequeño todo sacrificio hecho por el honor nacional.

Usted, ayudado por los buenos mexicanos y sin arredrarse por el número y el poder de sus enemigos, hizo los mayores esfuerzos para impedir que el ejército francés profanara nuestra capital. La fortuna fue adversa a la más santa de las causas y usted se retiró a los estados del norte de México, en donde, firme y constante, se ha mostrado superior a la situación, ha sostenido con heroísmo la sagrada bandera de la patria y ha protestado con energía contra la usurpación y la iniquidad.

Por los trabajos de usted y de otros ilustres patriotas, pronto caerá el trono ridículo que la traición, la perfidia y la ambición, quisieron establecer en un país que ama la República y el archiduque de Austria, el usurpador Maximiliano, saldrá de nuestra capital, no como salió usted en el año de 1863, lleno de gloria, con fe en el triunfo, llevando en sus manos el pabellón nacional y siendo el objeto de las simpatías y del respeto de los mexicanos, sino con la infamia sobre la frente, con el remordimiento en el corazón, maldecido aun de los franceses y de los traidores y con la amarga idea de ver coronado por la victoria a usted a quien consideró como la personificación propia de la dignidad de México, a quien combatió por medio de la fuerza y de la intriga para realizar su absurda empresa de consolidarse y a quien creyó alguna vez

vencido para siempre por la desgracia. La gloria justa e imperecedera de usted será la mayor vergüenza del archiduque.

Usted, al sostener la independencia y el honor de México, ha sostenido también la dignidad de la América, la causa de la justicia contra la fuerza, de la República contra la monarquía, de la libertad de los pueblos contra la tiranía de los reyes. Por eso, México ama y bendice a usted. Por eso, el continente americano reconoce en usted a uno de sus más decididos defensores. Por eso, la Europa liberal repite con entusiasmo las sublimes palabras que en elogio de usted pronunciaron los ilustres Favre, Castelar y Prat.

El Supremo Tribunal de Justicia del estado, creyendo ser fiel intérprete de los sentimientos del pueblo jalisciense, acordó dirigir a usted este voto de gracias por los importantísimos servicios que ha prestado a México defendiendo con heroísmo y constancia su independencia y sus instituciones republicanas, combatidas bárbaramente por la Francia y por los traidores.

Acepte usted, ciudadano presidente, esta sincera manifestación como una débil prueba del aprecio, gratitud y admiración que merecen sus virtudes cívicas y sus heroicos sacrificios.

Salón de acuerdos del Supremo Tribunal de Justicia del estado.
Guadalajara, febrero 15 de 1867.

José María Macedo
Presidente
Aurelio Hermosa
Antonio Pérez Verdía

Aristeo Paz Avilés Fermín
G. Riestra
Fiscal
Pablo Ignacio Loreto
Secretario de Acuerdos

UN ALEMÁN REPUBLICANO
FELICITA A JUÁREZ

Londres, febrero 1º de 1867

A don Benito Juárez

Señor Presidente:

Me han llegado de México, bajo sello de su gobierno, documentos impresos relativos al régimen de terror por el cual el usurpador había buscado avasallar a vuestro país.

Aprovecho esta ocasión para enviaros una felicitación que desde hace largo tiempo tengo en el corazón.

Como alemán y como republicano me regocijo con vuestro triunfo y con vuestra firmeza. Espero que sea un buen augurio para la aniquilación del poder de vuestros "treinta tiranos" y para el porvenir de la causa popular en general. La corriente eléctrica que nos anuncia el acto final de la tragedia mexicana ha dado un gran golpe al despotismo que sufrimos.

En su hipócrita ignorancia, la Europa monárquica había pretendido llevaros la "civilización" en la punta de las bayonetas.

Vuestra excelencia a la vez, al permanecer fiel a los principios de libertad, juzgando al criminal coronado según sus méritos, habéis hecho conocer a Europa los elementos de progreso, de civilización, de verdadera humanidad. Nos hacía falta un ejemplo de tal naturaleza para que los pueblos no cayesen en una esclavitud asiática.

Sí, una nación ultrajada tiene el derecho, yo diría el deber, de no perdonar al usurpador que medita la degradación de los vivos, la desgracia de las generaciones futuras.

El nombre de Benito Juárez, del hombre probo, valiente e incorruptible que jamás desesperó de la patria y de la libertad, quedará grabado en los anales de la historia como uno de los más gloriosos. En nombre de numerosos compatriotas republicanos os expreso estos sentimientos de simpatía y de admiración; recibidlos como un testimonio de fraternidad y creedme, con la seguridad de todo mi respeto, vuestro devoto.

Karl Blind

JUÁREZ RECOMIENDA A VIESCA
PERMANEZCA EN COAHUILA

Zacatecas, febrero 10 de 1867

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

Recibí la grata de usted de 31 de enero y no las otras a que se refiere y quedo enterado, con mucho gusto, de que ha logrado usted arreglar las dificultades que asomaban en Viesca.

Creo más útiles los servicios de usted en ese gobierno que en la campaña del interior en las presentes circunstancias, de manera que si no hay motivos tan poderosos que hagan necesaria la presencia de usted en el ejército, debe usted continuar en ese gobierno y, sólo en el caso que existan aquellos motivos, deberá usted nombrar un sustituto que provisionalmente se encargue del mando durante la ausencia de usted, dando cuenta del nombramiento al gobierno general. Lo de la elección popular se determinará más adelante.

Supongo que habrá usted recibido mi carta en que le dije de que sin necesidad de que usted promueva la información para justificar los perjuicios que sufrió, pues me basta el dicho de usted, puede usted hacer la propuesta para una de las fincas de que me habló y se le admitirá en cuenta la cantidad que expresó usted en su carta.

No pierda de vista el partido de Viesca, pues conviene establecer allí la paz y el orden de una manera permanente.

Soy su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

ESCOBEDO CENSURA A VIESCA

San Luis Potosí, 13 de febrero de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Zacatecas

Muy señor mío de mi consideración:

Debo a usted una contestación relativa a uno de los puntos de su grata, fecha 10 del que cursa. He mandado que la fuerza del señor Auza se ponga en marcha y he creído, como usted, que la presencia de dicho señor es necesaria en el Estado, de suerte que en mis combinaciones no ha entrado nunca el citado general.

Por lo que respecta al señor Viesca, es diferente; a mi paso por el Saltillo le invité para que viniera a la campaña y esto lo hice, no porque sus servicios en el ejército fueran útiles, sino por evitar disgustos al Gobierno, que indudablemente tendría con algún motín en Coahuila, ocasionado por los malos manejos del Sr. Viesca, quien, entre otras cosas, derrocha con escándalo los fondos públicos. Un olvido me hizo no hablar a usted sobre esto en nuestra última entrevista. Tengo la convicción que cualquiera persona, ya sea nombrada por el gobierno o por el mismo Viesca, al separarse para venir a la campaña, será más a propósito que aquél y sobre todo, como antes he dicho, se evitará un escándalo en el estado.

Soy de usted, como siempre, su afectísimo amigo que lo aprecia.

Mariano Escobedo

VIESCA REASUME
EL GOBIERNO DE COAHUILA

Saltillo, marzo 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Conformándome, como era debido, a los deseos e indicaciones de usted y, no obstante de sentir aún algo alterada mi salud, ayer he vuelto a encargarme de los mandos político y militar de este estado, de que temporalmente me separé, por haberlo exigido así algunos asuntos del servicio nacional. Oficialmente lo participo, por el correo de hoy, a las secretarías de Guerra y Gobernación.

El señor don Manuel Z. Gómez, gobernador de Nuevo León, en carta particular que últimamente dirigió a Antonio Fuente, le comunica haber sabido, por diversos conductos, que Canales había pensado o intentaba dar un golpe de mano por estos rumbos, dirigiéndose a esta ciudad, buscando tal vez en González Ortega una bandera y al que, quizá, proclamaría presidente. No sé hasta qué punto sea cierto esto; pero si tal intenta Canales fracasará en sus designios y, sea lo que fuere, yo he dictado algunas providencias precautorias para evitar cualquier sorpresa.

La semana entrante -si no ocurriese algún incidente que lo impida- pienso salir para el distrito de Parras, como verbalmente lo indiqué a usted, a fin de arreglar algunas cosas importantes de la administración. Mi permanencia por allá, será a lo más de dos meses y si antes fuere necesario venirme, lo haré así sin dilación alguna, en el día y hora que fuera menester. El Tribunal de Justicia, oficinas públicas y demás

podere del estado, quedan aquí, pues, sólo el personal del gobierno, por decirlo así, es el que va a trasladarse por la corta temporada que he indicado ya.

Suplicándole tenga usted la bondad de hacer presentes mis cordiales y amistosos recuerdos a los señores Lerdo, Iglesias y Mejía, me repito de usted amigo adicto y atento seguro servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

TAMAULIPAS CONTINÚA SIENDO PROBLEMA;
SE PIDE UNA SOLUCIÓN ENÉRGICA

Matamoros, enero 24 de 1867

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente de la República
Durango

Estimado señor mío:

Próximo como se encuentra ya usted a estos lugares, juzgo más imperiosa y conveniente la necesidad de imponerlo a mi juicio, ya de los acontecimientos, ya de la situación particular del estado.

Infiero que abundarán los informes que usted recibirá de personas veraces y caracterizadas, pero esta consideración no me debe retraer de cooperar en lo que me sea posible a poner a usted al tanto de lo que pasa, para que juzgue como crea de justicia entre las diversas apreciaciones que hagan los que palpan aquí el orden y la marcha de los sucesos.

La situación de Tamaulipas aparece a los ojos de todos como difícil y precaria, su territorio lleno de sangre, sus pueblos divididos, sus hijos encarados unos contra otros en diversas facciones. Es una verdad general que a nadie se oculta. Yo quiero, sin embargo, aventurarme a prever las consecuencias precisas de esta situación y a indicar el remedio que ella misma reclama.

Fraccionadas como se encuentran las diversas fuerzas del estado, tanto en lo moral como en lo físico, se ha hecho impracticable el encontrar un medio conciliador de unión que las amalgame en una sola idea para poder utilizar, de algún modo, sus servicios en bien de la causa nacional que usted representa.

Las rencillas particulares de jefes contra jefes inveteradas desde tiempos muy remotos, así como el golpe que últimamente recibieron algunos cabecillas de esas fuerzas, hacen subsistir odios latentes y mal disimulados en estos jefes contra las disposiciones del gobierno, siempre que éstas tienden a moralizar la situación y a desterrar la anarquía.

Lo lejano en que se hallan otros de esos jefes de esta frontera, que es el único punto, por ahora, donde existe un verdadero principio de respetabilidad a la autoridad suprema, hace que se mantengan en una especie de aislamiento, declarándose potencias independientes y aparentando su disposición para acabar toda emanación suprema tan sólo cuando les conviene, pero, tanto ellos como la mayor parte de esos señores, están en la facilísima y probable propensión de inmiscuirse en un nuevo orden de cosas que fomentan sin cesar desde la otra ribera los agentes del partido que viene resuelto a sembrar la anarquía entre nosotros. Usted comprenderá que aludo al orteguismo.

No cabe la menor duda, señor presidente, que la situación de Tamaulipas está en relación muy directa con el porvenir de México.

Todos lo ven difícil, como dije antes, pero aún no se han fijado muchos en sus consecuencias.

Tamaulipas necesita una consagración casi exclusiva, por decirlo así, y necesita una atención del todo extraordinaria. No ya para establecer el orden en él, como una simple necesidad para el buen gobierno, sino para preservar a la nación de un terrible golpe de mano.

Aquí se da pábulo a la semilla sembrada ya por el partido que aspira a colocar a (González) Ortega en la Presidencia. Y estas instigaciones y estos trabajos, que se fundan, a veces, en tales o cuales disposiciones del gobierno, toman incremento y no sería remota la época en que llegara a estallar en Tamaulipas el golpe de una nueva revolución.

Nunca como hoy se hace precisa la absoluta energía del Supremo Gobierno en su política en este estado, pero no una energía para castigar escrupulosamente las más leves apariencias de connivencia con los enemigos de la patria, esto es una cuestión que, sobre incongrua en las actuales circunstancias, darían también mayor o menor aliciente a la nueva propaganda. No, señor, energía para apagar el aspirantismo.

Energía para poner una cortapisa a las revoluciones en proyecto. Energía para poner una contramina a las ocultas maquinaciones.

Aun los buenos hijos del estado, a pesar del amor que profesan a su soberanía, ven con miedo, desagrado y horror la idea de las contemplaciones por parte del gobierno.

Créese, hasta como impolítico y peligroso, el que el gobierno se detenga en la consideración de hacer nombramientos que halaguen a facción determinada del estado, aun cuando fuera la más preponderante. Y así es la verdad. En mi concepto, señor presidente, Tamaulipas necesita, por todas las razones que he expuesto a usted con franqueza, una medida urgentísima y enérgica. Una medida que sofoque, sin visos de despotismo, las aspiraciones así como las tentativas de la fuerza armada que secundaría cualquier movimiento que les ofreciera el más leve y seductor halago.

Una fuerza respetable que recorriendo los pueblos del estado, prestara el apoyo necesario a las autoridades que en ellos nombre el gobierno, sería lo único que, (en) las circunstancias presentes, podría salvar al estado de esta peligrosa situación en que se encuentra y que amenaza de una manera muy clara, para mí, al progreso de la causa nacional en su lucha con los enemigos. Esta situación retarda el aprovechamiento de sus elementos. Esta situación enerva la acción de la autoridad constituida y de ella resulta no sólo el perjuicio que es natural y consiguiente, sino, como dije antes, el de exponerse a que en este estado se establezca la cuna de la nueva revolución de (González) Ortega, cuyos agentes se desviven, quizá no con poca ventaja, para ellos, por propagar sus anárquicas doctrinas.

Me había propuesto no nombrar personas, pero no creo inoportuno decir a usted que el señor Berriozábal, a quien hasta ahora he conocido personalmente, ha caído aquí perfectamente y que puede decirse cuenta decididamente con la generalidad de esta población y con todo 1º sensato y de orden que en ella existe.

He reseñado brevemente la situación, así como el remedio único que juzgo a propósito para salvarla.

Al hacerlo, creo que usted sabrá apreciar el colorido que he dado a mi pintura.

Con entera imparcialidad y con exacta precisión y justicia he narrado los acontecimientos y después de ello me cabe la satisfacción de haber cooperado de algún pequeño modo (a) la manera de que esté usted al tanto de lo que pasa. Así seguiré haciéndolo, repitiéndome por hoy su atento y adicto servidor q. b. s. m.

Alonso Aspe

VAN COMISIONADOS DE TAMAULIPAS
A EXPONER A JUÁREZ LOS PROBLEMAS DE LA ENTIDAD

Matamoros, febrero 17 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Zacatecas

Mi estimado amigo y señor:

En estos momentos en que parece que algunas personas inquietas del estado se mueven tratando de hacer entender al gobierno que son las únicas que cuentan con el apoyo de la oposición de los habitantes para hacer frente a la reorganización de Tamaulipas, he creído de mi deber determinar que se acerquen a usted personas que, conociendo perfectamente el origen de los males de Tamaulipas, informen sobre su verdadero estado y las intrigas puestas en juego para seguir explotando a estos desgraciados pueblos. Con este objeto he suplicado al señor licenciado Velasco pase a hablar con usted y, con la prudencia e ilustración que lo caracteriza, pueda darle cuantos datos necesite, con conocimiento exacto de lo que pasa, ponga remedio a la difícil situación porque atraviesa Tamaulipas.

Además, el señor Velasco, como hijo del estado y persona que ha desempeñado en él los puestos públicos de más importancia, es un perfecto conocedor de lo que pasa y, por lo mismo, suplico a usted lo escuche y lo atienda con la benevolencia que caracteriza a usted. El señor don Luis Legorreta, mayor general de la división que está a mis órdenes, pasa también con el objeto de poder dar a usted en la línea militar los datos todos que desee.

El ayuntamiento de esta ciudad, sabedor de que iba yo a mandar cerca de usted a los señores Velasco y Legorreta, ha querido que el licenciado Margain se asocie a ellos para que (en) nombre de dicha corporación, manifieste a usted sus temores y deseos respecto a la difícil situación de Tamaulipas.

A la vez que estos señores le hablarán a usted de la cuestión general del Estado, el señor licenciado Velasco, que ha tenido la bondad de ayudarme en el despacho de la secretaría, consultará a usted sobre varias dudas que tenemos para el despacho de algunos negocios.

Yo sólo me limitaré a suplicar a usted que si en la combinación que usted se proponga hacer para el arreglo de los negocios de Tamaulipas puede usted eximirme de permanecer por estos rumbos, se lo agradeceré sobremanera.

En fin, los señores Velasco, Legorreta y Margain impondrán a usted de todo y mucho le suplico que, sin pérdida de momento, ponga término a una situación que, además de violenta, es insostenible.

Deseando a usted mil felicidades y que cuanto antes me dé orden para separarme de este desmoralizado estado, concluyo repitiéndome de usted su amigo y servidor q. b. s. m.

Felipe B. Berriozábal

EL PROBLEMA DE TAMAULIPAS
SIGUE CRÓNICO

Matamoros, febrero 28 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Anoche recibí la fina de usted fechada el 15 del presente en Zacatecas y vivamente deseo que ahora esté usted en San Luis (Potosí), pues así tendré más oportunamente contestación de mis cartas y comunicaciones oficiales.

Cortina había ofrecido al licenciado Gómez que iría con su fuerza a presentarse a usted, nunca lo creí, pues él lo que quiere es andar merodeando por las villas del norte y, como él dice: "Andar de caballo suelto". Usted comprende que mientras ese hombre, tan funesto para el país, tenga unos cuantos soldados que lo apoyen, no habrá paz por estos rumbos y estos desgraciados pueblos seguirán bajo el yugo que les hace llevar. No es posible arreglar nada, pues mientras que aquí se hacen cumplir las órdenes del gobierno y los comerciantes se ven molestados con el pago que las leyes les imponen por los derechos, en las otras aduanas se cobra lo que Cortina quiere y los comerciantes, que sólo buscan su interés pecuniario, lo solicitan para pasar sus efectos, pagando lo que quieren. Le he transcrito la orden del gobierno en que desaprueba su marcha a las villas, pero ni me contesta.

Creo que se habrá usted reído cuando le escribió que yo estaba mal recibido porque me aconsejaban Garza, Hinojosa y García. El primero está en Brownsville y lo vigilo constantemente, pues es uno de los hombres más ambiciosos y muy funestos del estado; el segundo sale

mañana para esa, después de haberle conseguido en lo particular \$400 para su viaje. Este señor está complicado en todas las revoluciones y es indudablemente el más inquieto, mas a la vez está muy mal recibido; creo que no debe usted dejarlo volver. Es enemigo de Cortina y Canales; pero también lo es de todo orden. El último también está desconceptuado; pero no se mete en nada y no es cierto que haya estado en punto ocupado por el enemigo. Los tres son malos y desleales.

Ahora todos los enemigos del gobierno se unen para impedir que se establezca aquí un orden de cosas regular; así es que Gómez, Cortina, Vargas y Canales, se odian entre sí, pero se entienden y pronto se quitarán la careta y se pronunciarán descaradamente por lo que ellos llaman "soberanía del estado", pero que en realidad es la ocupación de la aduana de Tampico por Gómez, la de Matamoros por Cortina, la de Villas por Canales y Victoria por Vargas. Esta es su ambición, éste es su programa y ésta es la verdadera causa del mal estado de Tamaulipas y de que los hombres que valen algo se retraigan y estén emigrando a otros estados, cansados de tantas vejaciones. Las figuras de esos cuatro hombres son las más toscas de nuestros bandidos, por sus antecedentes inmorales y su ninguna ilustración, pues Cortina, como usted sabe, ni conoce las letras ¡con razón los americanos tienen de nosotros tan mal concepto, pues juzgan a los hombres de México y al país, por Canales y Cortina y por Tamaulipas! Yo ruego a usted, encarecidamente, me releve de un mando que no tiene para mí más que espinas y en donde se me presenta un porvenir bien triste.

Creo que habrá usted hablado con Velasco. Es un joven de mérito y de los pocos que no se han ensuciado en este fango. Es bastante independiente y puede usted dar crédito a lo que le diga. Legorreta no conoce tan bien el estado, pero es de absoluta confianza y Margain ha vivido tantos años aquí y está tan bien relacionado, que puede informar a usted perfectamente de la situación del estado.

En este puerto estamos bien. Contamos enteramente con la opinión y creo que ni todos esos bandidos reunidos, nos harán nada, pero nosotros tampoco podemos dar la paz ni las garantías en el resto del estado, con los pocos elementos de fuerza que tenemos.

La situación financiera es cada día más tirante. Con miles de economías y sacrificios, he podido dar medio presupuesto a la tropa y tercera parte a los empleados. Así es que no sé ni cómo vivir. Gómez sigue cobrando contra toda ley, en Monterrey, los derechos del poco numerario que viene para este puerto y esto es un mal gravísimo, pues me quita esos pocos recursos y, lo que es peor, fomenta esa idea que aquí existe, de que Nuevo León quiere absorber los recursos de Tamaulipas. No es cierto que se evite así el contrabando, pues expidiendo las guías, los interesados tienen la obligación de presentar las tornaguías. Ruego a usted haga porque se dicte una resolución sobre este punto, clara y con arreglo a las leyes y circulares vigentes y que sólo el abuso ha hecho infringir.

Prieto³ pide permiso para venir a ésta. ¿Se le puede conceder? Dígame usted bajo qué condiciones.

He sabido que vienen algunas fuerzas del lado americano; estaré pendiente e informaré a usted, pues no comprendo el objeto que pueda tener ese envío de tropas. Adjunto a usted también una carta de Fuentes que por su importancia deben ustedes conocer. Yo no creo que Santa Anna pueda hacer algo, pero bueno es que usted lo sepa.

Las cartas de usted irán por el próximo vapor.

Usted sabe que mi deseo es retirarme a la vida privada, tan luego como el gobierno esté establecido; pero ¿no cree usted que mis servicios, entretanto, podrían ser menos estériles en el interior, cerca del gobierno?

Piense usted en esto y si me saca de este fango, le quedará muy reconocido su afectísimo amigo que lo aprecia y ver desea.

Felipe Berriozábal

³ Se refiere a Guillermo Prieto.

JUAN ALVAREZ COMENTA CON SU HIJO
LA SITUACIÓN

La Providencia, febrero 14 de 1867

Señor general de división don Diego Álvarez
Donde se halle

Mi muy amado hijo:

Ayer en la tarde recibí tu apreciable de fecha 8 del actual y por ella quedo enterado de que el correo que despachaste a México se regresó porque tuvo miedo; pero que ibas a despachar otro y me avisarías lo que trajera de nuevo.

Recibí los cuatro números del *Cronista* y he visto en ellos la triste situación que guardan los traidores, la cual cada día debe ser peor hasta que no llegue el en que reciban su merecido.

Quedo impuesto de que, según rumores, el día 6 deben haber salido de México todos los franceses, quedando allí los austríacos y traidores en número de ocho o nueve mil hombres.

El comandante Galeana apenas mandó al campamento del ejido 16 soldados y, no obstante que algunos venían amarrados, se desertaron tres. Es insufrible ya lo que hacen los soldados del batallón Galeana y bueno será, para corregir la desmoralización tanto entre los jefes y oficiales como en la tropa, que dictes una medida que corte de raíz el mal, pues ya ves en qué circunstancias han cometido las deserciones y la poca o ninguna gana que los jefes y oficiales tienen de cumplir con su deber.

Mucho te agradezco el cuidado que has tenido a consecuencia del ataque que sufrí el día 1º, proveniente de una indigestión; pero te han informado mal porque no tomé la sandía. Después de aquel sufrimiento

no he vuelto a tener ninguna novedad y puedes estar tranquilo, porque cuido de no comer alimentos que perjudiquen mi salud.

Quedo enterado de que el señor general Jiménez debe haber llegado el día 8 a Cuernavaca, con la brigada de su mando y que tú saldrías en la tarde del mismo día para el mismo rumbo. No ha llegado a mi conocimiento, como dices, el resultado de la entrevista que tuviste con dicho jefe, pues sólo me dijiste que estabas en conferencia con él y que me dirías el arreglo que tuvieran.

También quedo enterado de que regresarás pronto porque no tendrás recursos para mantener la tropa y de que dejabas encargado de la prefectura del distrito de Hidalgo, al comandante Francisco Pérez, por cuyo conducto recibiré tus comunicaciones.

Te acompaño original una carta del señor Auyon para que veas sus trabajos a fin de sacarse la artillería del enemigo; ignoro hasta hoy lo que haya producido la providencia y, si llegare a tiempo antes de la salida del correo, el resultado te lo comunicaré.

También es adjunta otra para ti del mismo señor Auyon, la cual abrí por equivocación.

Han surtido buen efecto las providencias que tú dictaste para la aprehensión de los malos mexicanos que introducen víveres al enemigo de Acapulco y tengo ya aquí presos a algunos de ellos, faltando otros que serán aprehendidos dentro de poco.

Ya para concluir la presente, recibí el adjunto oficio del señor general Auyon y la correspondencia de que habla y te remito todo para que te impongas de la situación que guarda Montenegro y los que lo acompañan. Muy bien puede suceder que mis temores se realicen y, en ese caso, se quede en Acapulco abandonado a su suerte. Para tal evento quiero que me digas tu parecer para obrar cuando el caso llegue, sirviéndote de inteligencia que nada digo al señor Auyon y Solís sobre el particular hasta recibir tus instrucciones y sólo me limito a recomendar, particularmente al primero, que se guarden las consideraciones merecidas a los que le presentaran la correspondencia de Montenegro.

El señor general Solís me dice, en carta de ayer, que sus exploradores encontraron en el rincón de la playa del Pie de la Cuesta, al

soldado desertor de la primera compañía de Coyuca, Inocencio Rojas, con víveres para el enemigo y luego que vio a los soldados, puso mano al machete, por lo cual le hicieron fuego; pero como sólo lograron herirle según el rastro de sangre que dejó, pudo escaparse abandonando lo que llevaba, que consistía en carne salada, huevos de gallina, frijol y chile. He prevenido al señor Solís que se inquiera su paradero y se aprehenda, dándome aviso cuando se verifique, para disponer lo conducente.

En el campamento del cargo del repetido señor Solís, no ha ocurrido más novedad.

La señora tu madre, agradece a los señores Pinzón, Rojas y demás que te acompañan, sus finos recuerdos, haciendo yo otro tanto y los dos te deseamos a ti y a Julio muy buena salud. El resto de la familia no tiene novedad.

Concluyo repitiéndome tu amante padre que te apetece todo género de felicidades.

Juan Álvarez

ALTAMIRANO INSTIGA DIFERENCIAS
ENTRE DIEGO ÁLVAREZ
Y EL GENERAL VICENTE JIMÉNEZ

Cuernavaca, febrero 23 de 1867

Señor Presidente licenciado Benito Juárez
Donde se halle

Muy estimado amigo y señor:

El ciudadano coronel Juan Montúfar, persona que merece toda mi confianza y a quien conoce usted, le presentará ésta y le dirá verbalmente todo lo ocurrido en el estado de Guerrero y en este 3° distrito del de México, como testigo ocular de todo, pues me ha parecido conveniente hacerlo así porque en los estrechos límites de una carta no es posible y tal vez sea inconducente por virtud de las circunstancias.

No había escrito a usted antes por no haber sabido con certeza dónde se encontraba y porque, al hacerlo, debía darle conocimiento de los conatos de insubordinación del ciudadano general Vicente Jiménez, sobreexcitado por el licenciado Altamirano. Preferí, por lo mismo, estar en silencio hasta no ver si lograba, por medios prudentes y conciliatorios, que aquel jefe volviese sobre sus pasos, para no dar a usted el disgusto de saber ese enojoso asunto y, a los traidores, un arma que esgrimirían a su sabor contra la causa de la República, cuyo buen fin conseguí, pues el repetido general reconoció la justicia de mis providencias y de mi orden emprendió su marcha de Iguala para este distrito. El principio de dicha insubordinación y su resultado, lo verá usted en el expediente respectivo, que el ciudadano coronel Montúfar le mostrará, quien lleva encargo de hacer a usted las aclaraciones y ampliaciones correspondientes.

Habiendo obtenido este buen resultado, me había propuesto no hablar a usted de ello, pero después han ocurrido otros sucesos al ciudadano general Francisco Leyva, gobernador y comandante militar de este distrito, provenientes por sugestión del licenciado Altamirano, cuyo genio inconsecuente y proyectos ambiciosos conoce usted bien y creo de mi deber y en obsequio del bien público, hacerle un relato conciso que explayará el referido coronel Montúfar.

El ciudadano general Jiménez recibió de la subcomisaría de Guerra de la división, socorros y forrajes hasta el 7 de éste, que llegó aquí y, sin embargo de esto, he tenido varias quejas de los pueblos y haciendas del tránsito, de que les pidió forrajes con profusión. Llegado aquí, se le proporcionaron, en diversas partidas, \$3,800 y porque el general Leyva entrevió que su presupuesto no correspondía a la fuerza que traía y que el gasto de su brigada era excesivo, se negó a darle recursos hasta no recibir instrucciones mías. Yo me hallaba en Tetecala y allí recibí las comunicaciones que constan en el expediente número 2, que presentará a usted el coronel Montúfar, a las que contesté lo que verá usted por las minutas agregadas al mismo expediente. Previendo que las violencias del ciudadano general Jiménez tomarían mayor incremento con las sugestiones del licenciado Altamirano, dicté la medida de hacer marchar a dicho jefe para Toluca, lo cual efectuó el 15 de éste. De ese modo prudente quedaron nulificado los manejos de Altamirano; pero como en éste se halla encarnada la discordia, parece que desde Tlalpan, donde a sus instancias lo había colocado el ciudadano general Leyva, sugirió al ciudadano general Riva Palacio la idea de que nombrase una persona que se encargara de los mandos político y militar de aquel distrito, lo cual hizo éste nombrando al coronel Lalanne, no obstante que sabía que el general Leyva había nombrado de antemano al mismo Altamirano, a quien relevó después con el coronel Reguera, en virtud de haberle expuesto que no se encontraba allí seguro con 200 hombres que le había dado, habiendo además seducido al coronel Arce, perteneciente a las fuerzas de este distrito, para que se pasase a servir con la suya en Toluca, lo cual efectuó éste en seguida.

Con este acto, el ciudadano general Riva Palacio ha contravenido a las disposiciones emanadas de esa superioridad, que me ha mostrado el ciudadano general Leyva. En ellas se faculta a los gobernadores de los tres distritos del Estado de México, para que nombren autoridades constitucionales en los puntos que vayan ocupando, pertenecientes al Distrito Federal y se les advierte que las que nombre el primer ocupante se conservarán en el mando administrativo, aun cuando se presente algún jefe de mayor jerarquía perteneciente a los otros distritos, quien tomará el mando en las operaciones contra el enemigo, lo cual es muy puesto en razón y prevenido en las ordenanzas generales del ejército.

En el caso ocurrido en Tlalpan, existen dos circunstancias atendibles: primera, que habiendo ocupado primitivamente aquel distrito fuerzas del ciudadano general Leyva, a él tocaba nombrar las autoridades constitucionales y, segunda, que el coronel Reguera, a quien nombró, es más antiguo que el coronel Lalanne y, de consiguiente, a aquél en todo caso tocaba ejercer el mando. Pues no lo ha creído así el general Riva Palacio e insiste en sostener en Tlalpan al coronel Lalanne a quien últimamente ha relevado con el señor Chavarría, sujeto que permaneció en México de pacífico bajo la autoridad del llamado imperio.

Una persona de todo crédito, escribe de México que el 21 han pasado dos comisionados de Altamirano, cerca de usted y que uno de ellos va diciendo que su misión es solicitar del gobierno que se remueva del mando al señor Leyva y que se confiera al mismo Altamirano, juntamente con el grado de general y que además se confirmen las disposiciones del señor general Riva Palacio, referentes a Tlalpan.

Yo sé muy bien que todas las resoluciones de usted son justas y encaminadas al bien público, pero he querido informarlo de lo que realmente ocurre para que acuerde lo que estime conveniente, siendo de sentir que (no) se apoyen las providencias del ciudadano general Leyva, porque es la autoridad nombrada legalmente por el Supremo Gobierno y por el ciudadano general Porfirio Díaz, jefe de la línea de Oriente y porque no ha hecho otra cosa que ceñirse a las prescripciones del mismo Supremo Gobierno. Me parece además hombre de orden.

Yo salí de la Providencia el 12 de enero; arreglé en los distritos de Hidalgo y Aldama la administración pública e ingresé a este 3° distrito del día 5 del corriente, habiendo dejado al señor mi padre encargado interinamente de los mandos político y militar de Guerrero. Incluyo a usted una que acabo de recibir del referido señor mi padre para que se imponga del estado a que han quedado reducidos los traidores que ocupan a Acapulco, cuyo puerto debe haber sido evacuado el 17; sírvase usted devolverme dicha carta.

Estoy aquí detenido consiguiendo recursos para continuar al Valle de México y en espera de contestación del ciudadano general Díaz, que se halla en Acatlán, a quien he escrito para que combinemos nuestras operaciones sobre el enemigo y venga a tomar el mando en jefe, por ser a quien toca como más antiguo en el empleo de general de división.

Yo cuento con 2,000 hombres armados con buenos rifles, sin incluir la 1ª brigada que tiene 1,200 hombres y a las órdenes del general Jiménez, que se halla en Toluca. El ciudadano general Leyva cuenta con poco más de 1,000 hombres.

Suplico a usted se sirva comunicarme sus órdenes y las noticias que tuviere favorables o adversas a nuestra causa y consérvese con la buena salud que le apetece su afectísimo amigo y servidor que le desea todo género de bienes.

Diego Álvarez